

EDITORIAL

Resulta interesante que las universidades sienten sus argumentos en torno a la globalización. Para las universidades latinoamericanas y para la sociedad en general, es paradójico, que aborden este problema cuando aún siguen sin resolver la injusticia, la pobreza y la desigualdad, pero así es su temperamento. El problema de ciencia y tecnología no lo enfocan haciendo Ciencia y Tecnología sino creando burocracia: un Ministerio de Ciencia y Tecnología o algo similar. No han solucionado el primer módulo de la creación de un teléfono celular pero ostentan pomposamente un Ministerio de Tecnologías de Información y Comunicaciones. Temperamento muy difícil de entender si le sumamos el curioso criterio de planeación se realiza un plan que se cumple parcialmente pero el siguiente Plan de Desarrollo es más ambicioso, terminando en formular planes de desarrollo con un altísimo porcentaje de incumplimiento. La ciencia y la tecnología son cada día más complejos y nuestras respuestas son cada vez más desorientadas. Hay una realidad mundial que muy poco estudiamos lo que es aprovechado por los extranjeros que sí nos estudian para obtener grandes ventajas en las negociaciones. La globalización es una realidad de la que no se debe dudar de su existencia ni de la posibilidad de ser llevados a ella. Ningún país latinoamericano tiene la suficiente fuerza económica para resistirle un pulso a Estados Unidos, a Europa o a muchos países asiáticos, sin embargo, seguimos insistiendo en negocios aisladamente los tratados de libre comercio. Cada vez que se sientan a negociar siento que hay un león discutiendo con un cordero qué será la cena. No hay sentido para declararse amigo o enemigo de la globalización pero sí lo hay en mantener un diálogo crítico con nuestros vecinos que permita la verdadera integración. Debemos repasar permanentemente la historia que nos une y estudiarnos mutuamente para saber cuáles son en realidad nuestras ventajas competitivas y una vez escogidas compartirlas en un todo, a sabiendas que el beneficio no es igual: en unas se ganará, en otras se perderá y en muchas se permanecerá invariable.

Como comunidad latinoamericana ¿cómo nos insertamos en el mundo globalizado? Hasta hoy ha sido ingenuamente mercadeando a los golpes de la oferta y de la demanda, o bien dejándonos arrastrar por consignas de libertad o

en últimas a creernos en condiciones de igualdad. La mejor forma de entrar al mundo globalizando es planeando las leyes del mercado internacional: ofertar lo que producimos barato, de mejor calidad o de ventaja comparativa y demandar lo que nos ofrezcan más barato, de buena calidad y que satisfaga nuestras necesidades. La instancia primera es de reflexión y luego un dialogo con las realidades mundiales.

Para hacer exitosa la globalización la modernización es imprescindible: carreteras de cuatro calzadas, aeropuertos internacionales, puertos de gran movilidad, comunicaciones de última tecnología y una fuerte educación superior bilingüe.

En este último punto juega un papel importante la universidad como centro de discusión, ideológica y pragmática. Con las políticas neoliberales se nos reclama que ella debe dirigirse a la racionalidad económica, esto es, todo dirigido por el mercado que reclama una sociedad instruida pero instruida para producir. La concepción de una universidad orientada a liberar que piense que los fines están por encima de los medios, que tenga sentido de la ética es ajena a la globalización.

Fenómeno de gran importancia, por llamarlo de alguna manera, en la globalización ha sido la universalidad de los derechos humanos. No hay un rincón del planeta en donde personas, entidades o gobiernos se escapen al ojo avizor de quienes se han apropiado del papel de defensores de estos derechos. Estemos o no con el procedimiento de su escogencia no podemos negar que su intervención ha servido para morigerar los actos contra la humanidad. Tal vez, no los ha disminuido pero sí los ha puesto, al menos, a la luz del día. Su avance es prometedor.

La cultura es todo lo que sabe un pueblo o una persona y lo recuerda. La globalización ha servido para que países con culturas débiles, sucumban ante el avance de otras de mayor difusión: la música, la vestimenta y el idioma principalmente. También han sucumbido en el manejo económico y en los planteamientos políticos. Organizaciones como la Unión Europea hicieron que los países miembros prescindieran de la soberanía monetaria y en consecuencia del manejo presupuestario de sus recursos y de sus fondos. Se habla alemán.

Hay debates político-económicos pero se desconoce la ideología. Los economistas se tornaron políticos y los políticos se volvieron economistas, unos dieron al traste con la hacienda y los otros con la banca. La opinión se divide entre los que aceptan las imposiciones de manera servil o de quienes las

rechazan de manera cerril.

Miles de años para lograr una nacionalidad que se desbarata en un cincuentenario. Cientos de años para lograr una economía nacional que se disuelve en unos meses con los tratados de libre comercio.

El hecho real es que es necesario el intercambio mundial, que es necesario que los países se especialicen en producir en ventaja competitiva. Las economías sólo se robustecerán, si se relacionaran entre sí, primero, nacionalmente luego globalmente.

La universidad juega un papel de suma importancia pero no como el productor de las mentalidades que necesiten este nuevo poder, si no que se debe preservar como una comunidad de conocimientos. Todo pensamiento, toda teoría, todo análisis debe tener cabida en ella pensando que su horizonte es el de estar fiel al conocimiento y comprometido con su sociedad. La universidad debe ser universal, es un viejo reclamo, y diseñadora de la constitución del mundo. La universidad debe ser académica y por lo tanto considera deplorable que lo empresarial pretenda volvernos los fabricantes de la mano de obra, a su medida: un sitio donde el hombre es un cliente más. Somos academia porque esa es la voluntad de nuestra naturaleza y ese ha sido durante mil años nuestro mandato.

Es deber de la universidad ayudar a insertar a la sociedad en un mundo moderno, para ello se requiere de la enseñanza de las humanidades y el aprendizaje de la ética. La universidad debe pelear por permanecer libre y autónoma y debemos luchar en contra de las imposiciones que tratan de convertirnos en sus agentes políticos o en oficiosos mensajeros.

Rafael Mojica García

Rector

